

te, dedicada a la naturaleza de la teología, se van desarrollando los elementos esenciales que la configuran como un conocimiento específico de Dios: su fundamento y génesis a partir de la revelación y la fe, su punto de vista formal específico y su sujeto, su estatuto científico y la relación con el Misterio y su radical eclesialidad. La segunda parte, dedicada al método de la teología, trata las dos funciones —positiva y especulativa— de la teología y el tema de la unidad y partes de la teología. En este contexto se introduce un capítulo donde se explican las reflexiones más recientes de Congar acerca de la metodología teológica. Finalmente, en la tercera parte, se estudia la concepción del teólogo y su función en la Iglesia. Con este fin, se presenta la originalidad y especificidad que Congar atribuye al servicio teológico en el conjunto de carismas y servicios eclesiales, para pasar después a mostrar cómo concibe la persona del teólogo y las condiciones en las que debe desarrollar su función. El libro concluye con un capítulo valorativo, en el que se resaltan los elementos originales del pensamiento de Congar, a la vez que las limitaciones que —a juicio del autor— tiene su reflexión sobre la teología.

Este libro de Máxim Muñoz tiene el valor de recoger con cuidado las reflexiones de Congar y exponerlas de modo ordenado. A lo largo de sus páginas se van dibujando los rasgos fundamentales de la reflexión del maestro dominico y se va descubriendo la riqueza y valor de su pensamiento. Será por ello un libro útil y de interés no sólo para el historiador de la teología sino para para cualquiera que desee tomarse en serio una labor tan apasionante como es hacer teología.

F. Conesa

TEOLOGÍA DOGMÁTICA

Angelo AMATO (ed.), *Trinità in contesto*, ed. LAS, «Biblioteca di Scienze Religiose», 110, Roma 1993, 382 pp., 11 x 22

El título elegido para el libro expresa muy bien su contenido. Se trata de una obra colectiva en la que se reflexiona sobre el misterio trinitario considerando en los diversos contextos teológicos religiosos y culturales vigentes en la última década del siglo XX. Su mera enumeración muestra ya la amplitud de campos que se tienen en cuenta.

Las tres primeras aportaciones ofrecen una amplia panorámica de la teología trinitaria posterior al Vaticano II: la teología católica (G. M. Salvati), la teología protestante, especialmente la reflexión trinitaria a la luz de la teología de la cruz (F. Courth) y la teología ortodoxa (Y. Spiteris). Siguen trabajos de índole formal, dedicados respectivamente a la inculturación y el anuncio de la Trinidad hoy (M. G. Masciarelli) y al reto que supone para la fe cristiana el pluralismo religioso actual (J. Dupuis).

Sigue un conjunto de trabajos dedicado al estudio del misterio trinitario en los diversos contextos geográficos: el misterio trinitario en la teología latinoamericana (L. A. Gallo), en la teología india (D. Veliath) y en la reflexión africana, especialmente la nigeriana (J. Egbulefu). Este bloque de estudios se completa con otros dedicados a ambientes no cristianos: induismo (Acharuparambil), budismo (J. López-Gay) e islam (P. Gianazza).

Completan el amplio arco de estudios unos trabajos dedicados a cuestiones especialmente desafiantes en nuestra época. Se trata de la temática paternidad-maternidad referida a Dios (A. Amato), de la universalidad y valor absoluto de

Cristo (J. Kuttianimattathil), de la inculturación de la pneumatología y a la relación entre inculturación litúrgica y misterio trinitario (A. M. Triacca).

El libro comienza con una cita de la *Oratio* 45 de Gregorio de Nacianzo especialmente clara y feliz: «Cuando digo Dios, entiendo Padre, Hijo y Espíritu Santo». Se pone de relieve en esta frase la especificidad del misterio cristiano: la creencia en un único Dios el cual es, a la vez, Padre, Hijo y Espíritu Santo. En esto estriba la radical novedad cristiana sobre Dios. Se trata de una novedad que es, al mismo tiempo e inseparablemente, trinitaria y cristológica. En efecto, cuando los cristianos nos referimos a Jesucristo hablamos de Aquel que es el Hijo eterno del Padre, y cuando hablamos de Dios estamos designando al Dios que se revela en Jesucristo como comunión de personas. Esta radical novedad de lo cristiano queda puesta de relieve precisamente al ser considerada en los diversos contextos.

L. F. Mateo-Seco

J. LISON, *L'Esprit répandue. La pneumatologie de Grégoire Palamas*, éd. du Cerf, Paris 1994, 305 pp., 14,5 x 23,5

El origen de este libro es una disertación doctoral defendida en la Universidad Católica de Louvain-la-Neuve en 1991 bajo la dirección de A. de Halleux. Se trata de un buen trabajo académico sobre un autor y un tema de verdadera importancia, madurado después para darlo a conocer a un gran público. Junto al rigor y la calma propios de una tesis doctoral bien llevada, es necesario destacar la influencia de J. Meyendorf y la de J. M. R. Tillard que abre esta publicación con un meditado prefacio.

Gregorio Pálamas ocupa un lugar muy destacado en la tradición bizanti-

na. No se puede decir, sin embargo, que su doctrina sea muy conocida por el estudioso occidental. Más bien puede decirse que lo que más se conoce de él son los puntos más polémicos de su doctrina —concretamente la cuestión de las energías divinas—, sin haberlos contemplado en el conjunto de su doctrina. J. Lison ofrece al lector una lectura amplia del pensamiento de G. Pálamas: la pneumatología considerada en toda la obra del hesychasta. Nuestro primer cuidado, dice Lisón, ha sido el de dejar emerger su propio pensamiento, sin las cadenas de una lectura preconcebida; concretamente, hemos unido, analizado y sistematizado todos los pasajes de Gregorio que nos parecían atañer a la pneumatología.

Es este sin duda una perspectiva muy adecuada para estudiar el pensamiento palamita tan centrado precisamente en la consideración de la salvación humana como deificación. Desde esta perspectiva, además, se puede comprender mejor cuál es el perfil exacto de las energías divinas, cuál su función en la unión del hombre con Dios, en su participación de la Divinidad, cuál su papel en la visión facial de Dios en la consumación de la santidad en gloria.

Tras una breve introducción donde se presentan las principales etapas de la vida de Gregorio, su doctrina fundamental y el estado global de la controversia palamita, el A. divide su estudio en tres grandes conjuntos de temas: el primero concierne a la economía divina y a él se dedica el capítulo titulado *La economía del Espíritu* (pp. 21-62); el segundo, que es el más extenso, está dedicado a la consideración del don del Espíritu. Es en este lugar donde se sitúa la reflexión en torno a la doctrina palamita de las energías increadas. Siguiendo un orden lógico, J. Lisón estudia primero el Espíritu en cuanto enviado, en cuanto esparcido —*répandu*— (pp.